

“Siempre la Historia se construye... nosotros la vamos reconstruyendo como podemos”. Esther Balestrino de Careaga, Madre de Plaza de Mayo desaparecida.

Galante Miguel.

Cita:

Galante Miguel (2013). *“Siempre la Historia se construye... nosotros la vamos reconstruyendo como podemos”*. Esther Balestrino de Careaga, Madre de Plaza de Mayo desaparecida. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/868>

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia 2 al 5 de octubre de 2013

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 102

Título de la Mesa Temática: "Historia Oral y subjetividad: investigaciones y cuestiones metodológicas"

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Galante, Miguel; Gatica Mónica; Laverdi Robson

TÍTULO DE LA PONENCIA

Madres de Plaza de Mayo desaparecidas: Esther Balestrino de Careaga, militante de exilio paraguayo, en la subjetividad de sus hijas.

Galante, Miguel Alberto

Programa de Historia Oral, INDEAL, Facultad de Filosofía y Letras, UBA

miggalante@yahoo.com.ar

Los relatos sobre las Madres de Plaza de Mayo suelen representar un momento fundador: aquel 30 de abril de 1977, cuando catorce madres de detenidos – desaparecidos se reunieron por primera vez en la Plaza de Mayo para hacerse visibles y discutir los pasos a seguir –en especial un pedido de entrevista con el “presidente” general Jorge Rafael Videla- en sus reclamo por el paradero de sus hijos/as. Y repitieron esa reunión –que devendría en marcha en torno a la Pirámide de Mayo- cada jueves. Hasta hoy.

En un contexto histórico de devastación de espacios para la actividad política por parte del Estado Terrorista Argentino, nuestra mirada subraya la paulatina constitución de Madres en un sujeto político y, por tanto, la necesidad de analizar las dimensiones más políticas de sus reclamos y acciones.

A partir del golpe de estado de 1976, la actividad política se hallaba prohibida – excepto la oficial - y sólo podía continuar en forma clandestina. La esfera pública así arrasada tuvo, no obstante, determinados actores sociales que desarrollaron acciones de resistencia. Al respecto, se distingue el rol de las organismos de Derechos Humanos (DD.HH.), principalmente aquellos surgidos a partir de los familiares de presos políticos y de detenidos-desaparecidos. Estos fueron actores importantes de una lucha que abrió grietas en esa esfera pública clausurada e impugnó -con fuerte repercusión internacional- al Estado Terrorista en su conjunto, tanto por sus accionar público como clandestino.

¿Cuál fue la especificidad de Madres? Surgieron ante la necesidad de no limitarse a la moderación en el reclamo, a las gestiones particulares o la vía judicial que recomendaban organismos como Liga Argentina por los Derechos del Hombre (*La Liga*) o la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos. Las fundadoras de Madres pronto prefirieron una denuncia -una lucha- cada vez más frontal. En tanto madres, apelaron a valores que la dictadura proclamaba y a un tradicional imaginario sacralizado sobre la maternidad. Pero también a otro más histórico y político: la Plaza de Mayo como escena pública.

Ya hemos destacado sus procesos de construcción de una conciencia política – al menos de una creciente percepción de la dimensión política de sus reclamos- paralelo a su diferenciación como actor colectivo. Empero, subsiste una difundida imagen en torno a las Madres que destaca la falta de experiencia política individual antes de integrarse al movimiento así como la apoliticidad de su constitución inicial. Imágenes que las propias Madres consolidaron. Si bien muchas historias individuales permiten darles asidero, cabe no obstante considerar con mayor precisión la experiencia -y conciencia- política previa de algunas integrantes de los primeros grupos de Madres.

Recordemos un concepto de Hebe de Bonafini, presidenta de la Asociación Madres de Plaza de Mayo: *“La dictadura no hizo desaparecer a cualquiera: se llevaron a los mejores. Azucena era una mujer que sabía lo que era un sindicato porque era trabajadora y había estado al frente de un sindicato; Mari Ponce, otra de las madres desaparecidas, era una mujer que trabajaba en la base más comprometida de la iglesia; y Esther Balestrino de Careaga, que era una madre que venía huyendo de la dictadura de Paraguay, y cuando llega acá le llevan la hija y el yerno y ella decide trabajar con nosotras. Las tres madres fueron desaparecidas por Astiz. No se llevaron a cualquier madre: se llevaron a las madres más combativas, las que sabían de organización”*¹.

Error al margen –Azucena trabajó en Siam, participó del gremio metalúrgico, mas no fue dirigente²- subrayamos la idea central: *“se llevaron a los mejores...; se llevaron a las madres más combativas, las que sabían de organización”*.

Este trabajo es una aproximación a la figura de una de esas tres Madres: Esther Balestrino de Careaga. Si bien apelamos a diversas fuentes, aquí analizamos principalmente la representación brindada por sus hijas - Esther, Mabel y Ana- en sus testimonios.

Esther Balestrino de Careaga

El 8/12/77, en la Iglesia de la Santa Cruz de Buenos Aires, las Madres Esther Balestrino de Careaga y María Eugenia Ponce de Bianco (*Mary*) fueron secuestradas - junto a otros nueve militantes del naciente movimiento de DD. HH.- por un grupo de tareas de la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA). Esa acción fue completada con tres operativos entre el 8 y el 10 de diciembre, en los que fueron secuestrados tres personas más: Remo Berardo, Azucena Villafior y la monja francesa Leonie Duquet.

¿Qué tenían en común esos desaparecidos luego conocidos como *“el Grupo de los 12”*? Se reunían semanalmente a coordinar acciones entre familiares de desaparecidos, organizaciones de DD. HH. y algunos militantes políticos para reclamar y, de algún modo, hacer frente al accionar represivo del Estado.

¿Quién era Esther Balestrino de Careaga (*Teresa*)? Esther era militante del Movimiento Revolucionario Febrerista del Paraguay, referente del exilio paraguayo en Argentina y, ya entonces, una destacada integrante del grupo de Madres.

¹ Hebe de Bonafini, Entrevista realizada por Ariel Ogando, en 1998. Disponible (julio/2005) en: http://www.andes.missouri.edu/andes/Cronicas/ao_bonafini.html.

² Arrosagaray, Enrique, *Los Villafior de Avellaneda*, Ediciones de la Flor, op.cit.. Arrosagaray, Enrique, *Los Villafior de Avellaneda*, Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 1993.

Paraguaya -pero nacida en Uruguay (1918)- Esther hizo su escolaridad y sus estudios de Maestra Normal en Asunción. Ya en Buenos Aires se graduó como Doctora en Farmacia y Bioquímica, llegando a tener su laboratorio.

En su juventud asunceña militó en Concentración Revolucionaria Febrerista - un movimiento antiimperialista que albergaba a nacionalistas y sectores de izquierda - y organizó el Movimiento Femenino del Paraguay, siendo su primera Secretaria General. Las persecuciones durante la Guerra Civil de 1947 y la dictadura de Higinio Morinigo, la llevaron a buscar refugio en Argentina, como a tantos liberales, comunistas y febreristas.

En Buenos Aires, se reencontró con otro exiliado febrerista, Raymundo Careaga, con quien se casó. Tuvieron 3 hijas: Esther, Mabel y Ana María. El hogar de los Careaga habría de convertirse en refugio de muchos exilados paraguayos³. Era una “*casa de puertas abiertas*” evocó Ana María Careaga al recordar esa hospitalidad militante.

En ese exilio porteño se formó el Partido Revolucionario Febrerista (1951), que también integró el matrimonio Careaga. En 1958, fundaron el Frente Paraguayo de Liberación Nacional (FULNA) que participó en nombre del febrerismo en las luchas de la Revolución Cubana. A partir de 1960, Esther apoyó a la lucha armada contra la *dictadura stronista* (con entradas y salidas a su patria); columnas juveniles partieron a sumarse a la lucha armada en Paraguay. En mayo, Esther realizó en Buenos Aires una fuerte campaña de denuncia por el asesinato del comandante guerrillero paraguayo Antonio Alonso Ramírez. Los Careaga también apoyaron al Movimiento Paraguayo de Liberación⁴ y a sus actividades revolucionarias en Paraguay (1971). Asimismo respaldaron al movimiento estudiantil que en 1972-73 denunció el Tratado de Itaipú y la construcción de la mega represa con Brasil, por considerarlo un sostén a la dictadura stronista.

Cuando en 1975, la policía paraguaya secuestró e hizo desaparecer a tres dirigentes comunistas, Esther hizo una movilización en Buenos Aires recogiendo firmas de personalidades contra esos secuestros. Estas habrían sido sus primeras experiencias de denuncia al Terrorismo de Estado por desapariciones forzadas de personas, en este caso del Estado Paraguayo. Esther logró publicar una solicitada en “*El Radical*” de Asunción, pidiendo la libertad de los presos

³ Entre 1947 y 1954 unos 400.000 paraguayos se vieron forzados a dejar su país; proporción alta en relación a la cifra total de población del país que aún no alcanzaba los dos millones. Sánchez, María Antonia, “Destierro, desplazamiento forzado y exilio político de paraguayos en la Argentina (1954-1983): La represión transnacional bajo el régimen de Stroessner (1954-1983)”; en: *Pacarina del Sur – Revista de Pensamiento Crítico Latinoamericano*, N° 9, Lima .octubre-diciembre de 2011.

⁴ Céspedes Roberto y Roberto Paredes, “La resistencia armada al stronismo: panorama general”, en: NOVAPOLIS, Revista Paraguaya de Estudios Políticos Contemporáneos, Edición No. 8 “[La Resistencia Armada a la dictadura de Stroessner](#)”, agosto/2004. Disponible, julio/2011, en: <http://novapolis.pyglobal.com/08/resarmadapanorama.php#06>

políticos y el fin de la represión. Solicitada que firmaron centenares de conocidos exiliados, intelectuales, periodistas, médicos, abogados.

Poco después Esther pasaría a formar parte de un capítulo importante de la Historia Argentina: la resistencia al Estado Terrorista Argentino.

Su militancia política argentina, como madre de desaparecidos y como Madre de Plaza de Mayo

Todo comenzó con dos secuestros. El 13 de septiembre de 1976 secuestraron a Pancho (Manuel Carlos Cuevas, “compañero” de Mabel) de su trabajo, en una fábrica textil. Esther Balestrino se solidariza con su “consuegra”, la madre de Pancho – “*de una extracción bastante humilde*”, cuenta Mabel- la orienta y acompaña en sus primeras búsquedas y reclamos: cuarteles, los Habeas Corpus, el Ministerio del Interior, etc.

Pancho había comenzado a militar en la Juventud Guevarista, uno de los frentes de masas ligados al PRT-ERP. También las hermanas Careaga⁵: poco tiempo Ana (pues a sus 16 años fue secuestrada); Mabel, algo más, en secundarios. Aquí parte de su relato:

“Nosotras estábamos en la Juventud Guevarista. Estábamos cerca... estudiantil, digamos...era una militancia. Y Pancho estaba en la fábrica. O sea era una militancia [subraya] política. Nunca tuvimos ninguna actividad armada ni mucho menos. Jamás. (...) en ese momento la organización de la Juventud Guevarista no estaba tan ligada...O sea, [subraya] era la Juventud del PRT pero como que estaba más (...) - en la teoría te digo [se ríe], porque en la práctica nunca llegó a ser así- como que tendría que ser como una cosa, una organización más de masas donde no fuera tan cerrado como era el Partido. (...) Después con el tema este de la proletarización dejé el colegio y nos fuimos a trabajar a una fábrica (...)

Mabel subraya cierto carácter inofensivo e ingenuo, de aquella militancia juvenil, destacando la ajenidad con respecto a los hechos armados que protagonizaba el ERP.

Por su parte, mas allá de su brevedad, Ana María inscribe su militancia como una posición ante la vida de la familia Careaga: “*Nosotras nos vinculamos a la Juventud Guevarista...Y la verdad, no tuvimos demasiado tiempo (...) Yo siento que la militancia en nuestra casa era un posición de vida. Era un posición ética y era una posición ...de vida cotidiana, la forma de encarar la vida, más allá de la militancia específica. Digo esto porque yo tuve relativamente poco tiempo, porque empecé chica y...y bueno, me secuestraron...*”

En realidad, la militancia de Ana María no fue efímera, si se tiene en cuenta los casi 4 meses que estuvo detenida-desaparecida a los 16 años, soportando las torturas físicas y psicológicas características en los Centros Clandestinos de Detención. A Ana le tocó el llamado

⁵ Esther (hija) opto por no hablar del tema; sólo refirió genéricamente su militancia en la Universidad. Esther Careaga (h), 54 años, Buenos Aires, 02/09/11. Entrevista realizada por Miguel Galante

“Club Atlético” (de la Policía Federal, bajo control del Ejército). Además, Ana cuidaba un precoz embarazo, salvando la vida de Ana Silvia, su hija nacida en Suecia. Su militancia continuó apenas liberada, realizando denuncias contra el Estado Terrorista ante la prensa y organismos internacionales, tribunales nacionales y extranjeros. También en el movimiento de DD.HH. del exilio -la Comisión de Solidaridad con las Familiares de Presos Políticos, Desaparecidos y Matados en Argentina (COSOFAM)- y, desde 1984, aquí.

Más allá de los secuestros de Pancho y Ana, toda la familia Careaga estuvo en la mira. La “casa de puertas abiertas” fue allanada varias veces, viéndose obligados a cambiar de domicilio periódicamente.

Tras la liberación de Ana, Esther Careaga se reencontró con las Madres con esa buena noticia, que abrió esperanzas en muchas madres: una hija secuestrada había sido liberada. Las Madres le enviaron los nombres de sus hijos, por si ella sabía de alguno. Pero no; a Ana ningún nombre / apodo le resultó conocido:

“...me secuestran a mi, el 30 de junio de 1977, que cuando tenía 16 años y estaba embarazada...Mi mamá intensifica su búsqueda, su lucha, está todo el tiempo con las Madres... Y esta frase de ella, que las Madres recuerdan mucho. Cuando a mi me dejan en libertad y ella vuelve a la Plaza, y las Madres le dicen ‘Qué hacés vos acá, si vos ya recuperaste a tu hija’, y ella dice: ‘Yo voy a seguir hasta que aparezcan todos, porque todos los desaparecidos son mis hijos’...Yo creo que lo que está expresando esa frase, precisamente, es el traspaso de una búsqueda individual a una lucha colectiva. Que es –digamos- lo que, en lo que se convirtió el movimiento de Madres...”⁶.

Es el sentido que también construye Mabel. Casi con las mismas palabras destaca:
“Aparte de que estaba Pancho [desaparecido] y había adquirido ese compromiso con los organismos de Derechos Humanos y con las Madres de Plaza de Mayo, más allá de su...de su hija o de su yerno, no?... [Subraya] Esto de que los desaparecidos eran de todas”

Ana y Mabel viajaron a Brasil. En San Pablo, acompañada por su madre, Ana hizo su primera denuncia ante el ACNUR. Pidieron asilo, aceptando el destino del primer país que se lo concedió: Suecia

Esther volvió a Buenos Aires a batallar junto a las Madres y a organizar ese reclamo. Fue entonces que las Madres comenzaron a ser blanco del terrorismo estatal, cuando se infiltró Astiz para marcar a las Madres que serían secuestradas: aquellas que él identificó como líderes clave en esos primeros pasos de organización.

El *Grupo de los 12* fue visto en la ESMA. Los relatos de algunos sobrevivientes, recordaron a las Madres muy mal heridas tras las torturas y un pronto “traslado”. El 20/12/77 comenzaron a aparecer cuerpos en la costa atlántica, cerca de Santa Teresita, siendo

⁶ Ana María Careaga, entrevista citada.

presurosamente enterrados como NN en el cementerio de Gral. Lavalle, Provincia de Buenos Aires. Las Madres pidieron investigaciones sobre esos cuerpos. Les fueron negadas. Tampoco obtuvieron respaldo para su reclamo por parte de políticos como Raúl Alfonsín (por entonces dirigente de la APDH)⁷.

Ese final fue pronto conocido por el *State Department* de los EE.UU., como consta en documentos desclasificados. En ellos el Embajador en la Argentina, Raúl Castro, revelaba que la embajada había obtenido información confidencial del gobierno argentino, sobre el hallazgo de siete cuerpos en la costa Atlántica, entre los cuales estarían las madres secuestradas entre el 8 y el 10 de diciembre de 1977. El informe data de marzo de 1978.⁸

La tarea de los antropólogos forenses permitió, en el 2005, la identificación de los restos de Esther, María y Azucena, comprobándose el circuito del terror. Sus restos presentaban múltiples fracturas provocadas por el impacto de una caída desde gran altura, evidenciando que fueron arrojadas vivas al mar. Los restos de Esther y María fueron enterrados en el jardín de la Iglesia Santa Cruz. Los de Azucena fueron cremados y enterrados junto a la Pirámide de Mayo, en la Plaza homónima.

El testimonio de Ana María Careaga

Cuándo me concedió la entrevista, Ana era Directora del Instituto Espacio para la Memoria (IEM), dependiente del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Licenciada en Psicología y periodista, fue Secretaria de DD.HH. de la Unión de Trabajadores de Prensa de Buenos Aires (UTPBA). Ana dio decenas de testimonios, *“ante la ONU, la OEA, la Comisión Interamericana de DD.HH., el Consejo Mundial de Iglesias, la Asociación Americana de Juristas...viajamos a Roma con la esperanza de verlo al Papa, foros internacionales, medios internacionales de prensa, la SAP...”*. También en unos diez juicios realizados en Argentina. Desde el Juicio a las Juntas Militares de la dictadura, que promovió el gobierno de Alfonsín (1985), hasta otros más recientes: por su secuestro, por la desaparición de su madre, por los desaparecidos que vio en El Atlético, por el plan sistemático del robo de bebés, entre otros.

Ana me recibió en la amplia sala de reuniones del IEM, en el microcentro de Buenos Aires. Nos sentamos en una punta de esa larga mesa, me ofreció y nos trajeron café. La entrevista duró poco más de hora y media. El contexto determinó la entrevista. La tensión que suele existir entre entrevistador y entrevistado -la dialéctica entre dos cosmovisiones puestas en palabras- se resolvió de un modo previsible: en la narración

⁷ Diversos testimonios de Hebe de Bonafini, Nora de Cortiñas, María del Rosario Cerruti coinciden en ello.

⁸ “Mirá lo que siguen logrando estas Madres”; <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-54142-2005-07-25.html> (disponible en agosto de 2011)

conversacional⁹ primó el discurso público de la funcionaria, de la testigo de parte – calificada por su conocimiento y experiencia- en los juicios, de quien ha militado la difusión de los crímenes del Estado Terrorista y de la lucha por los DD.HH. En síntesis, de una luchadora, desde sus 17 años, por la Memoria, Verdad y Justicia.

Así fue que, iniciada la entrevista, invitándola a hablar sobre su madre y su militancia, respondió con una apretada clase sobre las Madres de Plaza de Mayo, que uno podía compartir palabra por palabra; un buen resumen del “estado de la cuestión” sobre el tema (donde lo primer que ella destacó fue –precisamente- el marco)

“Para hablar de ella en este marco, creo que una de las cuestiones a destacar es que fue una militante de tiempo completo. Una militante de toda la vida. Digamos: fue su elección de vida, esa práctica (...)es una mujer muy activa en general...Por eso yo digo que era una adelantada para esa época

Por eso digo que con retazos de información uno puede decir que vamos reconstruyendo. Uno puede decir que siempre la Historia se construye...y bueno, nosotros la vamos reconstruyendo como podemos...eh, pero bueno entre sus amigos...militantes y la familia, sus compañeros de militancia y la familia vamos reconstruyendo una imagen en donde lo que yo te puedo decir es que realmente fue de avanzada. Y las propias Madres la reconocen a, a ella y a Mary, como 2 mujeres militantes...de avanzada en este sentido, porque no eran lo mas común en las Madres. Las Madres, en general, tenían bastante distancia respecto de toda la militancia de sus hijos. En muchos casos no estaban de acuerdo, en otros casos no la conocían. Y en la mayoría de los casos eran amas de casa, que salieron a buscar desde el agujero mas grande que uno puede tener como madre que es la pérdida de un hijo. Y...bueno.. Yo creo que esto fue una característica que la destaco a ella...este...esta opción que tuvo en su vida.”¹⁰ (subrayados míos)

Y más adelante:

“Y así fue como surgió el movimiento de derechos humanos. Empezó, más allá de la figura de una o de otra, es impensable que semejante movimiento haya nacido a partir de una persona ...porque fue un movimiento colectivo generado a partir de la magnitud de la represión, por la magnitud de lo que significó la desaparición. Entonces necesariamente se fueron organizando (...) También como forma de expresión y como forma de resistencia y de lucha”.

En pocos momentos dio lugar una narración que evidenciara una apropiación más personal y subjetiva de esa historia (necesariamente atravesada por lo público). Uno de ellos asomó cuándo dijo: “*después vino toda la debacle familiar y no llegamos a esa etapa de la vida que uno se puede sentar con los padres desde un lugar distinto para hablar de todo esto, no?”.* Para luego introducir / mixturar nuevamente el discurso público.

Así, la entrevista ofreció explicaciones sobre el terrorismo de Estado, su significado para la sociedad, la historia de los organismos de derechos humanos, el significado de los juicios, etc. Incluso se refirió a la cuestión del trauma desde el

⁹ Ver Grele, Ronald “La historia y sus lenguajes en la entrevista de Historia Oral: quién contesta a las preguntas de quién y por qué?”, *Historia y Fuente Oral*, 5, Barcelona, 1991; pag. 112/113

¹⁰ Ana María Careaga, entrevista citada. El subrayado es mío

psicoanálisis: quizás una manera *sana* –como Ana expresó- de procesar su paso por la campos de la muerte, resistir y seguir viviendo y generando vida (Ana es una joven abuela). No faltaron sus subrayados sobre la importancia de lo colectivo sobre lo particular.

No obstante, su subjetividad –siempre bien formulada y permeada por el discurso público- emergió parcialmente en algún fragmento dedicado a su militancia:

“Yo siento que la militancia en nuestra casa era un posición de vida. Era un posición ética y era una posición cotid / de vida cotidiana, la forma de encarar la vida, más allá de la militancia específica. (...)

Y para mi era eso: una práctica cotidiana de vida...eh, de relación con gente...de, de capacidad de análisis, de espíritu crítico de la realidad. [subraya] Eso era lo que se vivía en mi casa.

Hay una carta de...muy profunda de mi papá que le escribe a mi hermana cuando mi hermana, una de mis hermanas que está en Suecia, Mabel que le escribe a mi papá diciéndole que están mal y él le contesta con una carta muy profunda donde dice lo que era, lo que era esa casa. Y yo creo que ahí refleja lo que es la militancia como opción de vida.

Es una carta muy interesante en donde dice: ustedes habrán visto nuestra casa de puertas abiertas, llena siempre de comensales donde se discutían, sobre los mas altos nobles valores de la vida, los más altos nobles valores de la vida, sin caer jamás en la vulgaridad (...) Y me parece que yo me siento muy representada con esa descripción. Yo creo que nosotros realmente crecimos en un ambiente de valores muy...muy, muy firmes. Y tal vez después por eso tuvimos las opciones de militancia que tuvimos, y tal vez por eso..yo sigo creyendo realmente. (...) Yo me formé en un ambiente propicio para eso y creo que es un privilegio. A pesar de todo creo que es un privilegio.”

Significativamente, ese “a pesar de” (o “a pesar de todo”) se repitió más de 10 veces, en su testimonio. Y allí, en el 2011, estaba Ana, dando otro testimonio, militando, ejerciendo como Directora Ejecutiva del IEM. A pesar de todo.

El Testimonio de Mabel Careaga¹¹

El testimonio de Mabel fue bastante distinto. Mabel hizo denuncias por su pareja (Pancho), su hermana y su madre en varias ocasiones. Es querellante en la Causa ESMA, pero no fue testigo. Dejó ese lugar a sus hermanas Ana y a Esther: “*Pensé que era más importante que testimoniara mi hermana que había estado acá, que la había buscado. (...) Ana testimonió también como Directora del Instituto, como una cuestión mas...como se llama eh... más de concepto de todo lo que fue la represión, el terrorismo de Estado.*”

Llamativa es la repetición -y la afectividad así expresada- de la palabra “*mamá*”: lo hizo setenta y seis (¡76!) veces durante la entrevista. Al escucharla y transcribirla, ello resaltaba

¹¹ Mabel Careaga. Entrevista realizada en el IEM, Buenos Aires, 27/06/2011.

por si solo. Aún más, Mabel sollozó y hasta lloró recordando los últimos momentos compartidos con su madre, las dos cartas que su mamá llegó a escribir a sus hijas en Suecia, antes de ser secuestrada, o las que el padre les escribiera posteriormente.

Su emoción no le impidió darle significación política a la evocación de su Madre y a su rol en los orígenes de las Madres. Para Mabel, a partir del secuestro de su “marido” Pancho, las tareas que su mamá comenzó a realizar ya eran una impulso a la organización de las Madres como sujeto colectivo, antes de la convocatoria a Plaza de Mayo que Azucena realizara en abril de 1977. Lo dijo claramente a pesar de ciertos cambios de rumbo –mis preguntas la interrumpieron pero Mabel volvió a retomar el hilo de aquello que le interesaba decir- que se generaron entre interpelaciones, respuestas y comentarios.

Logro plasmar la significación que quería ofrecer - bien meditada y, al parecer, no siempre expresada ya que Mabel ha dado pocas entrevistas-. Al iniciar la entrevista con una invitación muy abierta a hablar sobre su Madre, Mabel expresó:

“A mi me gustaría un poco contar, eh... cómo es la historia de cómo fue surgiendo el movimiento de Madres de Plaza de Mayo y además el movimiento de Familiares... como fueron en sus inicios, porque, porque yo lo compartí con ella... porque el 13 de septiembre de 1976 secuestraron al que era mi compañero Manuel Carlos Cuevas de su lugar de trabajo. (...) A raíz de eso mi mamá empieza, junto con mi suegra (...)... en realidad yo las acompañaba y me quedaba en la puerta... Íbamos a los cuarteles... cruzaba la mamá de Pancho, nosotras la esperábamos enfrente, en las cárceles (...) Y bueno una de las primeras cosas que hacían eran los Habeas Corpus. La otra era ir al Ministerio del Interior que en ese momento quedaba en la Casa Rosada. Y otras de las cosas que se empezó a hacer en un inicio... porque esto fue en septiembre del '76 (...) entre el '76 y '77 fueron un montón de secuestros y ya estaba funcionando La Liga. Y la Liga por los Derechos Humanos ya estaba recibiendo denuncias (...) denuncias de las desapariciones. Y bueno... y también como que se empezaban a organizar tareas conjuntas, no? Que fundamentalmente en la Liga consistía en mandar cartas... todos a Videla, todos a... cómo se llama el que era Ministro del Interior... a Harguindeguy... todos al Papa. O sea como acciones así de, de cartas y de denuncias en conjunto. Pero bueno, además se iba a otras reparticiones... esto que yo te decía- a las cárceles, comisarías... destacamentos, todos los lugares donde uno podía pensar que había algún tipo de información. [enfática] Y ahí fue como bueno, fue surgiendo esto de ir conociéndose y de juntarse en la Plaza de Mayo, porque además quedaba frente en el Ministerio de... del Interior. Entonces, bueno, por eso se empezaron a juntar ahí enfrente, en el Monumento, no alrededor de la Pirámide primero.”

Es notorio como Mabel siente haber compartido el nacimiento de las Madres de Plaza de Mayo. En su relato casi parece ser una Madre más la que habla; de hecho utilizó varias veces la primera persona del plural. Pero no; tiene muy claro el rol político que habría jugado su mamá en la formación de *Madres*:

“...mi mamá era una persona [lento, eligiendo las palabras] que tenía una conciencia política muy importante porque ya venía de una militancia política en su juventud, en el Paraguay (...) ella empieza a organizar, empieza a militar en lo que es / en lo que era el Partido Febrerista y organiza toda la parte de lo

que era la rama femenina, la del Partido. Imaginate Paraguay, después de 2 guerras, prácticamente no habían quedado hombres... el machismo, es una sociedad absolutamente machista, el papel de la mujer era quedarse en su casa a tener hijos y tratar de conservar la especie, digamos, y reproducirse, no? Entonces, ...la verdad que ella fue una figura de muy... de avanzada para la época (...).desde que éramos chicas escuchamos hablar de política...desde que éramos chicas. Yo creo que... no se, desde [subraya] siempre. La memoria nuestra es de siempre, Además ellos...Ella se casa con mi papá acá, en la Argentina, eh, nacemos nosotros; pero ellos siempre mantuvieron la actividad política relacionada al Paraguay”

(...) yo me acuerdo perfectamente de la muerte del Che, perfectamente. Mamá lloraba y decía: ‘es mentira, es mentira, no lo mataron’... pero me acuerdo así, absolutamente claro, porque ella me lo transmitía. Nosotras lo conocíamos, conocíamos toda la historia del Che porque ella me lo había contado. Y lo mismo de Chile, de Salvador Allende, todas las veces que se había presentado, era amigo de mis padres, venía a mi casa cuando venía a la Argentina (...) Y cuando se da el golpe de Estado en Uruguay mucha gente que...viene a parar a mi casa también

(...) Entonces es como que mi mamá tenía una militancia política [subraya] y tenía una conciencia de que la lucha era colectiva, de que individualmente no se iba a conseguir nada. Y bueno yo creo que eso fue lo que...en un principio, la diferenció tal vez de otras Madres, junto con Mary, porque Mary también tenía una actividad y militancia política. Y este tema de...de las Madres en conjunto...”

Preguntada por sus vivencias ante la desaparición de su Madre, Mabel, en principio, habló desde la emoción. Pero también realizó un necesario balance en el que se combinaron admiración y ponderación de las virtudes políticas de Esther Balestrino de Careaga:

“M: Y yo lo /te digo, al principio me costó, porque...porque nosotras éramos chicas...y que se yo...[sollozando] como que fue duro no tenerla, pero...después lo entendí. Entendí esto que yo te decía antes: por más de que hubiera dicho ‘no me voy, me quedo con vos’ y que se yo, ella hubiera seguido porque era lo que ella sentía. Y... tampoco, yo te digo /nosotros no, jamás pensamos que eso le podía pasar esto. Jamás (...) era como que las Madres, que a las Madres no le iban a hacer nada. La verdad es que... que no lo pensamos

Entrevistador: ¿Ella también lo pensaba así, crees?

M: Yo creo que ella tenía miedo....porque ella tenía miedo. Por eso yo la admiro más, porque fueron momentos muy difíciles y muy duros, sí. Y de mucha persecución, de no tener donde estar y... la verdad es que fueron momentos terribles. Y ella tenía miedo y sin embargo, a pesar de ese miedo, ella decía: Yo, tengo que seguir, tengo que estar...”

La reivindicación política de su madre parece ser un deseo personal muy fuerte en Mabel. Esto aparece simbolizado en algunas anécdotas a la que ella dio relevancia en la entrevista. Una de ellas es la siguiente:

“Pero cuando yo volví, me acuerdo en un acto en La Plata, fuimos con mi marido y estaba Hebe [de Bonafini]: y hablaba solo de Azucena. Y yo me acerqué y le dije: ‘Hebe, ¿por qué no nombrás a Mary y a Esther?’ Y tuvimos

una discusión fuerte en ese momento...Y ella... yo creo que ella fue una de las primeras que empezó a asumir que no había sido solo Azucena. Que habían estado también Mary y había estado Esther. (...) Te hablo '84, eh?

Entrevistador: Sí. ¿Cuál fue la discusión?

Mabel: Esa. Porque que yo la escuchaba en su discurso y bueno: 'la Madre, una de nuestras Madres desaparecidas, Azucena'. Entonces yo me acerqué y le dije: 'Hebe son tres las Madres desaparecidas. Son 3 las Madres'. Una persona no puede formar un movimiento, esto fue una lucha en conjunto, fue una lucha colectiva, ¿por qué no las nombras a Esther y a Mary?. Y después ella lo asumió..."

El testimonio de Esther (h)

La entrevista¹² con las mayor de las hermanas pareció en principio algo difícil. Aún residente en Suecia -tras un fallido intento de reinsertarse en Argentina en los años '80- la entrevisté -también en el IEM- días después de la sentencia condenatoria a los criminales de la ESMA, entre los que estaban responsables intelectuales y materiales del secuestro, tortura y asesinato de su madre. Esther vino especialmente para asistir a los alegatos y al veredicto de ese Juicio. Ergo, eran días de emociones fuertes y encontradas.

Emociones que quizá influyeron para que Mabel haya tenido alguna resistencia a hablar, a pesar de haber aceptado rápidamente ser entrevistada. Pero, tras cierta parquedad y de reticencias ante algunos temas, con pocas palabras Esther fue consistente y reveladora (acompañando con risas como un recurso para aflojar la tensión ante temas dolorosos).

Esther sufrió la persecución del terrorismo estatal de un modo distinto a sus hermanas. Como toda la familia, estuvo en esa vigilia “*terrible*” en los meses de la desaparición de su hermana Ana; pero luego de su liberación, la familia Careaga decidió el exilio inmediato de Ana y Mabel, pero no el de la hermana mayor (no hasta mayo de 1978).

En esa condición, Esther (h) acompañó a su mamá a los organismos de DD.HH. en los primeros reclamos. En su relato utilizó términos categóricos que revelan los sentimientos de entonces:

“La he acompañado a la Plaza, mucho. La he acompañado cuándo ella iba a presentar cosas por mi hermana pero yo no llegaba con ella, por ahí yo la esperaba.... no me dejaba llegar con ella. Y a la Plaza no nos dejaba dar la vuelta...ni nada por el estilo. Pero sí de esperarla sentada en un banco...”

E: ¿ Y qué recordás de esos momentos de las Madres?

Esther: Mucha angustia, porque nos dábamos cuenta viste...

E: Mucha angustia, ¿vos veías en ellas o la tuya también?

¹² Esther Careaga (h), 54 años, Buenos Aires, 02/09/11..

Esther: No, la mía también. Tenía... mucha angustia...mucha bronca.(...)

E: ¿En tu mamá también? ¿Después de que aparece Ana?

Esther: Sí, también [los subrayados son míos]

Pero su vivencia más dramática ocurrió con la desaparición de su madre. Fue ella quién recibió la noticia de su secuestro (de la voz de Azucena Villafor, que dos días después también “desapareció”). Fue ella quién hizo la primera denuncia policial, para luego acompañar a su padre en los inútiles trámites de reclamo ante el Estado. De primera mano supo que era una detención-desaparición con todas las prácticas características de los “grupos de tareas” que cazaban “subversivos”:

“Yo fui acá a buscarla a dos comisarías y en la comisaría que está cerca de la Iglesia Santa Cruz, a mí ahí un oficial me dijo de que si yo repetía lo que él me había dicho, que lo que él me decía en ese momento lo iba a negar, pero de que... Porque yo fui y dije: ‘Se la llevaron [enfática] ustedes’.

- ‘¿Cómo nosotros? ¿Personal uniformado?’

- ‘Sí’

- ‘¿Pero y vos cómo sabés?’

- ‘Porque me llamó una madre y me dijo ...que habían hecho un operativo por drogas y se las habían llevado [enfática] presas,

Que fue lo primero que a mí me dijo una de las Madres que llamó, que creo que fue Azucena. Y este... entonces yo le dije mi mamá está enferma del corazón, yo tengo medicina para darle... Entonces parece que el tipo se conmovió, yo estaba embarazada de siete meses y me dijo... ‘Si vos repetís lo que yo digo, yo lo voy a negar, pero acá/ ahí esta noche hubo un operativo de fuerzas de seguridad porque a nosotros nos pidieron zona liberada’... Las palabras textuales (...)

“Y al día siguiente, papá y yo nos encontramos con Azucena en la Plaza de Mayo para ver...que se podía hacer (...) Y ahí estuvimos charlando... la importancia de que las Madres siguieran...que estaban muy asustadas las Madres (...)Lo valiente es que siguieron igual, con el miedo y todo” [subrayado mio]

Y mientras padre e hija se escondían en casas de familiares y amigos, a los diez días del secuestro aparecieron publicadas las fotos de las monjas francesas bajo la bandera de Montoneros: era parte de la operación de prensa que armó la Armada para intentar distraer la atención internacional y el reclamo diplomático francés. “... yo cuando leo en el diario, lo de las monjas, con la foto de los Montoneros atrás, yo perdí toda la esperanza de que aparecieran con vida (...) fue muy fuerte el secuestro de las Madres [subraya] y de las monjas, entendés? Monjas francesas...Yo me acuerdo que a papá lo llamaban, lo entrevistaban, le preguntaban”

Esther también expresó una fuerte admiración por su madre, en especial por sus luchas del exilio paraguayo febrerista, de cuya ideología – “socialista” – se siente heredera: “toda mi ideología de izquierda ...viene de ahí. Te digo, lo mamé, desde que era chica”. Esto fue reafirmado cuando le pregunté por su propia militancia: “Sobre

todo en la universidad, viste, las luchas estudiantiles...Empezamos en el secundario; pero lo que yo quiero decirte es que nosotras mamamos el socialismo desde que éramos chicas”.

Repreguntada al respecto, demostró una precisión ideológica notable:

“Entrevistador: Y cuando vos decís febrerismo decís socialismo, directamente...
Esther: Yo digo socialismo directamente, sí.

Entrevistador: Porque no todos dicen así

Esther: No. Yo creo que esa época todo era más claro que era socialista. Hoy en día, viste, el Partido Febrerista también tiene sus ...sus sectores. Pero en aquella época, por lo menos es la idea que yo tengo, sí.”

No obstante, Esther ofreció algún matiz contradictorio a la hora de un balance, aun muy doloroso en relación a la militancia de su mamá en Madres y su desaparición.

En principio dijo que recordaba a su madre,

“...primero con mucho amor. Segundo, con mucha admiración. Siempre admiré que fuera una mujer que dedicó su vida ... a la lucha... Yo cuando aparecieron los restos, justamente, le escribo una carta dándole las gracias... por el ejemplo que ella nos ha dado en la vida, por la formación, por...la conciencia. A pesar de lo doloroso que era el secuestro”.

Empero, la tensión afloró:

“Esther: Quizás uno en esos momento decía: ‘para que se metió en esto’.

Entrevistador: ¿Eso pensaste cuándo?; ¿en esos momentos?

*Esther: Sí, nosotros le habíamos /yo le había dicho muchas veces: ‘Mamá tengan cuidado, porque mirá que les puede pasar algo.’ Cuando se empezaba a ver... que varias veces....una vez las agarraron en la Plaza, las tironearon y ellas se salvaron tironeándose y metiéndose en la Catedral(...)ante todo eso, yo le decía: ‘Mamá tené cuidado, tengan cuidado porque van a terminar...’
[subrayados mío]*

En su relato reflejó otra situación conflictiva: su intento de regresar a la Argentina. Su reinsertión se vio frustrada. Preguntada al respecto, sus explicaciones tendieron a subrayar las dificultades económicas. Mas, repreguntada, refirió que ese fallido regreso estuvo asociado a un balance muy negativo de esos primeros años de democracia y del gobierno de Alfonsín con respecto a sus políticas sobre los crímenes del terrorismo estatal

Coda

De modo acotado, hemos dado cuenta de los principales matices de las tres hermanas en la evocación de su madre. En sus relatos necesariamente cada una hizo su propia construcción de significados sobre esa mamá Esther, esa militante febrerista, esa Madre de Plaza de Mayo, subrayando algunos aspectos, relegando u olvidando otros.

Mas, si retomamos el concepto de *praxis política de la narración personal* que utiliza Grele - “*todas las narraciones personales tienen una función política, ya que originan una determinada manera de ver el mundo que privilegia unos determinados intereses (historias y significados) sobre otros, tengan o no contenido político explícito*”- importa destacar un fuerte factor común a las tres: procuran continuar la luchas políticas, la resistencia a la dictadura genocida, y hasta la ideología socialista (este punto no es igual de manifiesto en las tres) en sus relatos. Como explicitara Grele: “*contar narraciones personales puede legitimar significados dominantes o resistir significados dominantes en una transformación de significados*”¹³. Resistir: lo hicieron en sus respectivas narraciones. Lo hicieron en sus prácticas: Esther, Mabel y Ana María fueron / son luchadoras por la Verdad, Memoria y Justicia, denunciado, testimoniando, marchando, integrando el movimiento argentino de DD. HH. de Argentina (y también, parcialmente, del Paraguay). No solo en función de los crímenes cometidos contra su madre, sino del conjunto de los 30.000 detenidos-desaparecidos. Reiteramos: cuando los restos de su mamá fueron identificados, las hermanas decidieron que finalmente reposaran en los jardines de la Iglesia Santa Cruz, un símbolo y un sitio de memoria –y de reunión- aun hoy para las Madres de Plaza de Mayo. Así también siguieron el legado de Esther Balestrino de Careaga.

¹³ Grele, Arrosagaray, Enrique, *Los Villaflor de Avellaneda*, Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 1993. Ronald, op.cit., pag. 112/113.